

En plena matchicha

Las procacidades de una artista coreográfica, y las curvas adorables de otra hembra, no menos artista ni menos coreográfica aunque más sugestiva, á decir de algún periódico de la Corte, han clausurado uno de los teatros madrileños, donde más deliciosamente se pasaba el rato.

Merece el Sr. Marqués de Vellido el más entusiasta aplauso, pues la orden de clausura que, si no ha sido por él dada, ha sido adivinada por los empresarios del referido teatro, es indudablemente, muy humana.

¡Como voy á consentir—se habrá dicho el marqués—que á diez grados bajo cero, se exhiban casi en camisa, estas adorables criaturas!

Y en efecto: las artistas encargadas de matchichear, se han vestido gubernativamente, y la matchicha, ha desaparecido de los carteles.

Lo cual no es inconveniente para que vivamos en plena matchicha; y si no, veamos.

¿Qué bailan los alcaldes destituidos por el Sr. Maura, Presidente del Consejo?

¿Que bailan en los pasillos de Gobernación, los diez y siete millones de candidatos á la diputación á Cortes?

¿Qué, sino matchicha pura, son los escandalosos abusos de la arrendataria de tabacos, y la de cerillas, y las compañías de ferrocarriles, y el estado de las carreteras, y el abandono en que se hallan todos los servicios públicos?

¿No es matchicha la tolerancia de la usura, merced á la cual no tardará nuestro país en ser patrimonio de media docena de familias?

¿No lo es dejar morir de hambre al obrero, y sejar protección al verdadero arte, y desamparada la industria nacional?

¿Acaso representa otra cosa la escandalosa trata de blancas, que á diario denuncia la prensa?

¿No es cien mil veces, más inmoral matchicha la que representan once millones de analfabetos, en un país de diez y ocho millones de habitantes?

Yo, aplaudo calurosamente la clausura del teatro madrileño, donde indudablemente, el arte era lo de menos, y lo de más la temperatura á que se eleva la sangre moza, cuanto contempla un cuerpo de mujer, alumbrado á toda batería, bailar lánguidamente, al son de una música picante y atrevida, que nos dice lo que la artista al danzar calla...

Pero mi aplauso están imperceptible, que apenas si es oído por las cuartillas de papel á las cuales lo confío, resonando en cambio, la protesta unánime de una nación, que por culpa de unos y otros, moralistas todos del género chico, está en plena matchicha.

R. GIL DE ISLA.

AL TIEMPO

A MI AMIGO CLAUDIO BELTRÁN

Con agrado he leído *Ratificación*, artículo que en *La Tribuna* publica Claudio Beltrán.

Yo leo con mucho gusto todo lo que escribe este ilustre Claudio, pues su palabra, hablada ó escrita, ejerce sobre mí una acción deleitable, atrayente que, aunque sirva á veces para expresar conceptos é ideas muy diferentes á las que rindo culto en mi interno pensar y propongo públicamente, por los medios que para ello dispongo, ideas tan antagónicas á mis sentimientos que oyéndolas en otros labios me hacen sufrir, hace que, si no convencido siempre de lo que escribe ó hable, quede agradado. Y es que Claudio dispone de un variadísimo y brillante léxico, posee una cultura envidiable y cuenta con ese don de gentes que dá á las personas una general y espontánea simpatía. Lueo, emplea tal ironía en sus escritos que hace temblar por el desgraciado mortal que sirva de blanco á sus intencionadas palabras; pero les dá á éstas un grado sumo de interés.

Yo, cuando empecé á leer *Ratificación*, temblé por mi modestísima personalidad. No hay para menos.

Empieza Beltrán su artículo dedicándome un párrafo cruelísimo, que sólo se me ha hecho soportable porque en él me llama excelente amigo, y es tal mi deseo de conservar esta amistad que perdono al irónico en gracia al amigo.

Yo no puedo obsequiar á Claudio

Beltrán con un meneo tibio ni de ninguna temperatura en lo que respecta al empleo del lenguaje, porque sus conocimientos son superiorísimos á los míos. Esto lo digo sin falsa modestia y sin humillación, entre otras cosas porque es muy natural que un notable abogado tenga más conocimientos gramaticales que un mal capataz de minas. Por eso, nada más, digo que no hay humillación en mi reconocimiento de esa inferioridad mía respecto á tan asequido amigo.

Claudio Beltrán me asegura, por su honor, que el conato de intento, fracasado, de subasta del trozo de carretera de Andújar á Puertollano, comprendido entre este pueblo y Mestanza, fué debido á gestiones de D. José Cendrero, sin que el Sr. Conde de Candilla, haya sido parte coadyuvante á la obtención de este beneficio.

La cosa no tiene gran importancia para entablar sobre ella una discusión. A más, Claudio Beltrán argumenta con su honor, y ante argumento para mí tan sagrado, yo no puedo replicar una palabra. Merindo, pues.

Que el Sr. García Gutiérrez ha de tener seria oposición no constituye para mí una sorpresa. Sé que el señor Cendrero tiene positivo influjo en este distrito, como Beltrán no habrá olvidado que los republicanos obtuvimos el segundo lugar en la votación última para diputados á Cortes. Esto es, que fuimos lo menos derrotados. Tendrá, pues, el Sr. García Gutiérrez la oposición del Sr. Cendrero y la de los republicanos, que tenemos mayores fuerzas que nunca en el distrito.

Pero Beltrán sabe que hay muchos Ayuntamientos que podían y debían ir á pasar una temporada fuera de su término municipal, que viven de la protección del caciquismo y, por fuerza, pese á afecciones y á compromisos de otra índole, han de ser ministeriales para continuar impunes en sus negocios. Y un candidato liberal de oposición, que muy pronto se puede hallar en condiciones de ministerial y que, entonces necesitará del mismo apoyo que el ministerial de hoy, no puede, ni lo dejarían sus jefes, echar á rodar todo este tinglado del que se forman las ma orías de nuestras desacreditadas Cortes.

Lo de la sazón ó puro agraz del encasillado del Sr. García Gutiérrez es importantísimo, lo confieso. ¿Cómo que del encasillado depende todo!

¿Pero como quiere Beltrán que yo apueste con él una república socialista con su fraternidad humana, su evolución de propiedad, su amor libre y su moral acomodaticia contra cualquier carcomido imperio, á que triunfa el Sr. Cendrero por más de dos mil votos de mayoría?

Esa apuesta no es equitativa. En ella expondría yo cosa de valor y Claudio Beltrán no expondría nada. Porque esa república la siento yo en mi idealismo, y por lo tanto era mi idea lo que apostaba y ese imperio averiado no puede existir ni en el sentimiento ni en la idea de mi amigo.

No quiero defenderme en eso de moral acomodaticia, aunque me sería facilísimo demostrarle que la moral acomodaticia no es la nuestra sino la de Gury ó Guri, que de las dos maneras lo he visto escrito. —Pero esto sería *desbeber* fuera del tiesto y no me quiero tomar el trabajo de convencer á un convencido.

No se fie Claudio Beltrán de las escamas del gobernador, por que en ellas precisamente está el peligro. Si esta autoridad, tiene más escamas que ese vertebrado, debe tener presente la acepción que se dá en nuestro lenguaje, cuando decimos fulano tiene muchas escamas—pues equivale á decir que es muy zorro, muy ladino, muy de ciudad.

Tampoco son muy de fiar las deposiciones de los alcaldes, pues estos, si su deposición (tomanda la palabra en su sentido jurídico) pudiera acarrearles su deposición (en la acepción de la palabra cuando se emplea refiriéndose á empleos, cargos y dignidades) no tendrían inconveniente la mayoría ellos en daponer (en el sentido evacuativo de la frase) sobre su deposición primera. Esto no lo dejará de creer Claudio Beltrán, pues en las partidas y partidos monárquicos, no hay un Dios que se sacrifique y no serían esos alcaldes los primeros que se han vantado sus deposiciones (en el sentido que se quiera dar á este vocablo) por conservar la vara. Nadie ignora que la política caciquil de este distrito es un pura... deposición.

Por lo demás, en este asunto soy completamente neutral. Pero mentiría si dijera cosa en contrario á que

me servirá de gran regocijo el que Cendrerros y García Gutiérrez fuesen derrotados por un republicano.

Ya estoy viendo á Claudio Beltrán diciéndome, amigo Pedro están verdes.

Pero, amigo Claudio, ya verá usted como por su lado no están maduras.

Puede mucho la amenaza de un gobierno sobre corporaciones presidiables ó, por lo menos, *distraídas* y que conste que las de mi pueblo no están en ese caso.

PEDRO TORRES.

CRÓNICA

Los nuevos profetas

Para EL PORVENIR.

Yo también los he visto confundir su desmedrado cuerpecillo por entre la multitud desbordadora y riente. Sus frentes, pálidas y aceradas como el azul del cielo que soñara Schiller, se han erguido más de una vez con retadera actitud, y han paseado su mirada profunda é interrogadora por las lejanías de un horizonte cerrado á la curiosidad de las multitudes profanas.

Hay algo de evangélico, de adorable misticismo, de simpática atracción en estos araposos visionarios de una sociedad nueva, cuyos sólidos fundamentos descansan sobre el mutuo postulado de la fraternidad y el bien universales.

Son los hombres del porvenir. Libres é inquietos, como esas bandas de legionarios cheques que cruzan el globo, mostrando al mundo la bravura de su alma y con ella sus miserias fisiológicas, se espacian y se agitan en todas nuestras grandes urbes, y sus cantos de guerra tienen, como el *raud* de la libertad, silvos agudos y notas de amarga é intensa melancolía.

Su vida, extraña caravana en donde el dolor deja tras de sí el perfume malsano de las flores marchitas, es una bella evocación de las viejas leyendas. Débiles ráfagas de un placer que apenas estalla y se goza cuando ya se extingue, iluminan á veces la existencia miserable de estos modernos locos, que saben rendir su alma á las grandezas de un ideal inextinguible y remoto, como saben entregar su cuerpo á las cálidas caricias de una Mimi trashumante en sus noches de horrible bohemia...

Yo he presenciado sus agapes, y en verdad os digo que no existe nada en el mundo tan seductor como esas reuniones.

Recostados en los mugrientos divanes de un *café-concert* ó tendidos sobre las banquetas de pino rotas de *petit-forno*, nada de lo que forma la entraña viva de los problemas que agitan al orbe, pasa sin una protesta que los condene ó una afirmación rotunda que los bendiga. Diríase que allí, en los oscuros rincones de un zaquizamí hediondo, se reunían y hacían profesión de fe los habitantes de un planeta ignorado y providencial próximo á constelarse entre las brumosas lejanías de un espacio sin forma...

No es su voluntad, más fuerte cuantas más tempestades corre, la que cede al golpe de egoístas intereses. Gusanos de luz de la vida, van pregonando alegres por donde pasan las supremas agonías de su triste miseria.

He aquí á nuestros jóvenes. He aquí á los iconoclastas del presente, á los laborantes del porvenir, á los cinceladores de los pueblos futuros, á los hombres del mañana, que pasearán, triunfantes, por el mundo las rojas banderas de todas las grandes reivindicaciones; de todos los grandes dolores humanos.

GREGORIO CABALLERO.

Discurso interesante

Por creerlo de inmensa transcendencia para nuestra causa política y de gran interés general, publicamos copiado de *El Progreso* de Barcelona, el siguiente discurso que nuestro amigo Alejandro Lerroux ha pronunciado en un reciente mitin de la ciudad condal.

Al ponerse en pie para pronunciar su discurso, el público le tributó una ovación verdaderamente emocionante.

«Queridos compañeros.—dijo después de algunos minutos—vengo de cumplir uno de aquellos deberes en que el trabajo del espíritu lleva el

cansancio al cuerpo, pero á pesar de ello, no puedo, no quiero negarme á saludos, correspondiendo así á vuestra insistencia y á las repetidas pruebas de afecto que de vosotros he recibido.

Está próxima la terminación ese pleito, y de él trataré, dejando hablar á la razón y en calmando la pasión.

El pleito aquel viene á entablarse en las urnas, en que éstas actúan de juez. Este es un empeño de Salmerón.

Demostremos que que la razón nos acompaña. Triste cosa es que los hombres altos se dejen alucinar por los que les adulan.

Tengo el propósito de convocar á un gran mitin para darle cuenta de como he cumplido misión; aunque con amargura, iré á él.

Salmerón, hablando de la Solidaridad dijo: Algunas veces me ha pesado la jefatura como osa de plomo, porque me ha impedido servir á la Solidaridad, y si la jefatura me estorbara, cien veces la abandonaría.

Yo sentí piedad por una perturbación de sentimiento, ira ó decadencia mental.

Yo fui inspirado en sentimientos de concordia, en busca de fórmula para que no lucháramos en frente. No eran hombres que iban á fallar un pleito; traían escrita una sentencia: mi expulsión. Me empujaban, pero yo tengo óídos cimientos. Se estrellaron ante mi corazón; yo no fui á pronunciar sentencias, sino á decir razones. Quedó todo aquello intacto. Solo cuando se os atacó, yo, á los gritos del jefe, opuse los del subdito, porque allí solo quedábamos dos representantes. Pedí que se declarase de las dos Juntas cuál era la legítima; los fariseos continuaron siéndolo con daño de la verdad.

Sólo sirvió para que mi palabra fiara de que el pueblo no justificará el título de demagogia. Empeñe mi promesa. Las cosas siguen como estaban. He dicho que el pleito se fallará en las urnas.

Puede que un *angel* le toque antes de las elecciones de Cortes. Si no, tendremos la desgracia de luchar contra el jefe. Si esto llega, como yo no soy hombre de comedia, entonces ya no estaré con la Unión. Si esto se buscaba, se conseguirá; pero no habré tenido la culpa de que se rompa la Unión; aunque sobre esto quedará el que yo sea la legítima Unión; los rebeldes son ellos. No figuraré entonces en una candidatura en que figure el nombre de Salmerón. Me excluiré; él á una candidatura, yo á otra. Fatalmente vamos á esa división.

Non preparamos á una verdadera y definitiva batalla; vamos á ver si yo me he equivocado. Si esto fuera así, acreditaria ser un mal jefe y mediría, no á mi casa (que esto es cómodo) sino á las últimas filas á luchar. Partidos que no luchan, son muertos.

No justicemos en la presunción de una violencia agena la propia violencia. Hagamos valer nuestro derecho; yo no he aconsejado á nadie que vaya á ejecutar determinados actos. Digo que me alegro (no soy fariseo) de lo ocurrido, porque vosotros no sois los culpables. La opinión tiene fija la vista en nosotros. Defended vuestro derecho, pero no impidáis el ageno. No los perturbeis. Emplead vuestras energías ese día. Pero antes que pasar por débiles, no lo toleréis. (Grandes y prolongados aplausos.)

Tu belleza

A URBANA IZQUIERDO

El sol cuando baña, fulgente, la tierra, las flores revive, los campos alegría, los mundos saluda, los pechos alienta, brillando me dice que tú eres muy bella.

Las aves que lloran y rien parteras, que arpegios modulan, que alivian mi pena, que cortan veloces la celeste esfera, cantando propagan que tú eres muy bella.

La rosa lozana que el viento cimbrea, y aromas despidiendo que chupa la abeja, con vivos colores el prado hermosea,

diciendo al abrirse que tú eres muy bella.

Las mariposillas que revolotean, como los delirios del alma que sueña, y gayos matices sus élitros muestran, volando susurran que tú eres muy bella.

Las olas rugientes que horadan las peñas y al hombre más bravo furiosas aterran, que rompen las naves y tocan las cristas, propalan bramando que tú eres muy bella.

El céfiro blando, el hombre, la fiera, el plácido arroyo, la luz, el planeta, el pez, el microbio, luceros, estrellas, constantes repiten que tú eres muy bella.

Las musas, las ninfas, el sabio, el poeta, Aquiles, Diana, Apolo, Minerva, el Eter, el Cósmos, la Luna, la Tierra, á coro repiten que tú eres muy bella.

También van diciendo que tú eres muy buena, que tienes el alma, como el cuerpo, bella. Más vale que todas tan rica belleza, que nunca se pierde, que nada estropea.

Porque brilla siempre y perdura eterna, porque de la otra es la viceversa; pasa con el tiempo y sucumbe aquella, y más se avalora con el tiempo ésta.

También van diciendo que eres una obrera que con tu trabajo ganas la existencia; cosa á todas luces más digna de lo que el vivir de otros del trabajo á costa.

Por eso te admiro de manera extrema, con gran ardimiento, con fe, con vehemencia: por ser una niña cariñosa y buena, por tener el alma como el cuerpo, bella.

Un admirador de lo bello.

A los jóvenes

Todo hombre joven debe tener en su alma espíritu generoso y revolucionario, para contribuir con su esfuerzo á la revolución redentora de la patria. La Patria! Ese sentimiento sublime que hace de los hombres héroes, ese sentimiento que para vergüenza nuestra va desapareciendo de nuestros corazones, pues hoy el que habla de patria, se le dice que habla en cursi. ¿Pero quien lo dice? Quien es cursi desde la cabeza á los pies, en el pensar, en el vestir, en el andar, en el comer y en todas las acciones de su vida de ente ridículo y despreciable. Y como este es lo que más abunda entre nosotros, el hombre honrado que habla de su patria y la ama, casi constituye una excepción y es objeto de la más asquerosa é indecente *chacota*.

Nuestra patria está arruinada, envilecida, y necesita de corazones y brazos jóvenes para ser redimida. Hay que preparar su redención y más que nadie, los jóvenes.

Debemos sacudir nuestra criminal indiferencia y contribuir á levantar en pechos españoles el sentimiento de la patria. ¡Como! Propagando en talleres, galerías, en todas partes, la idea de la República, é ingresando todos los trabajadores en el partido republicano socialista cuya bandera tremola un hombre al que debíamos apoyar, defender, seguir todos los trabajadores de Puertollano y los de España entera, un hombre valeroso y de inmenso talento, única amenaza